

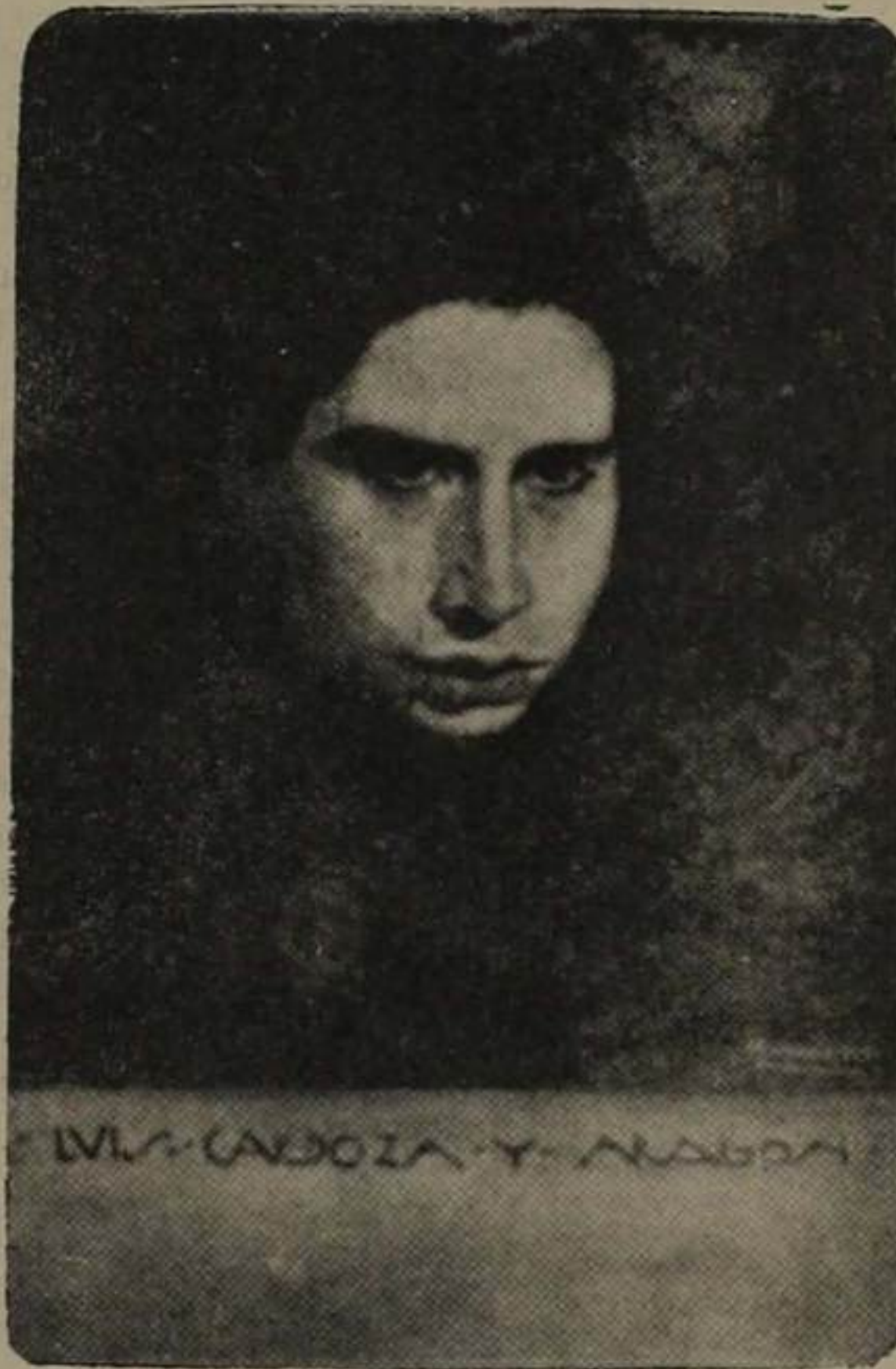
Letras hispano-americanas

—“LUNA PARK,” versos de Luis Cardoza y Aragón.
Affiche de Toño Salazar. Prólogo de José D. Frías.—

HE aquí la iniciación de un joven poeta americano. No veáis en estos versos audaces, anárquicos, sino la generosidad de una adolescencia que busca el secreto del arte. Su grandeza futura estará en la curva que determine el valor intrínseco de los aciertos líricos evidentes que transparentan los esbozos de este primer libro. Hay toda la fuerza de un poeta nuevo, que atisba, con la intuición y con la energía vital de los veinte años, las conquistas dinámicas del siglo en que vive. Esfuerzo altamente generoso y novador en nuestras repúblicas literarias en que todavía se escuchan las músicas falsas de otros tiempos. No vemos en nuestra América quien trate de independizarse más altaneramente de los viejos métodos del arte de hacer versos: si es cierto que revistas parisienses como *Intentions* y *Philosophies* nos revelan en Alfredo Gangotena al más grande de nuestros poetas jóvenes, él ha adoptado el francés como su lengua lírica. Más tarde Gangotena será un poeta francés, como tantos otros conocidos en la historia de la literatura francesa. De la Selva, el otro gran poeta de América, tiene en sus intenciones y en sus realizaciones líricas, todos los encantos de los poetas—de los más puros y de los más representativos—de los Estados Unidos.

Cardoza y Aragón, este joven de Guatemala, ha madurado, hasta donde es posible en una vida tímida y audaz de veinte años, su espíritu en el movimiento de las letras francesas de nuestros días. Tomad su *Luna Park* como una travesura de niño, como un semillero de inquietudes, en donde los sentimientos, las emociones, las ideas, las paradojas, son obra de lo poco que puede captar su comprensión, tan lúcida por lo demás, de los cánones estéticos de París. Porque es difícil, aun para espíritus más preparados que el suyo, seguir la línea espiritual del arte de nuestros días, cuando el *Dadaísmo*, cuando el *Cubismo*, cuando todos los *ismos* no soportan una seria canalización lógica y serena, secreto en donde queremos encontrar todos los encantos del disparate que es nuestra época. Recuerdo que al publicar su novela Jean Cocteau, *Le Grand Écart*, un señor de la Academia dijo: *C'est un grand écart de la Grammaire et de la Logique!* Nadie ha definido la grandeza de un principio estético como este crítico limitado y petulante. Pues la ciencia, el arte, la filosofía, siguen el curso de la vida con la inflexibilidad de quien está condenado a crear, a definir nuevas formas de sensibilidad y de inteligencia. Y las cosas tienen su razón lógica e ilógica de ser.

Ved los puntos de que parte su carrera; o mejor, fijaos en el *affiche* con que se anuncian las atracciones de esta fiesta de colores y movimientos que es *Luna Park*: la pipa nórdica de Jules Laforgue espera el eterno tren hacia las realidades de la paradoja. *Mais l'infini est là, gare de trains ratés.* Y



la seriedad dinámica de Apollinaire, esperando la sorpresa de un secreto para grabar su poesía admirable como ante la espectación de los cuadros de Delaunay: *Il y a un poème à faire sur l'oiseau qui n'a qu'une aile* ¿Recordáis aquellas montañas rusas que os arrancaron el alma en cada uno de sus virajes? ¿Y los trapecios—triángulos de la psicología estética—en donde una yankee que canta canciones *haguaianas* rompe el sentido de los silogismos? Cardoza quiere robarse esos juguetes de pueblos con espíritu de búfalo para enrollárselos en torno al cuello y salir haciendo un ruido infernal por las calles de París, en las que una muñeca de Paquin o del Paul Poiret se aburre en un traje demasiado costoso. Los refinamientos de la sensibilidad le importan poco.

En la antigua teoría—¡gran pecado por Dios!—se veía en el circo un espectáculo *pour épater le bourgeois*. Y no es cierto, os lo juro: el circo es de las innovaciones más serias que han hecho los pueblos actuales. Gustoso haría una proclama, si todos

mis compañeros de oficio la firmaran, en donde obligaría a los actores y a los Gobiernos a que se cerraran los teatros y se multiplicaran los *Music-Halls*, con toda la gama de encantos, de melancolías, de sonrisas en que el alma aprende más que en las sensiblerías de un tal Paul Gerald y que anda rodando en torno de la Casa de Molière, con versos que enloquecen a niñas románticas. Preguntad a Herrand, el joven y admirable intérprete de las farsas—son ellas las que me hacen daño—de los poetas modernos de París, en donde ha aprendido su «secreto profesional» y os dirá que es en el teatrillo de *guignols* de los Champs Elysées, en donde los niños que ríen amablemente son tan interesantes como los pobres *pantins* de fieltro movidos por el misterio de una mano. Os aseguro que es también una de mis diversiones predilectas: una tarde encontré a un pobre muñeco haciéndome una mueca como la de una caricatura que yo me conozco de mi maestro Maurice Barrés. ¿No es cierto que Molière construyó todo su repertorio sobre las farsas del teatro italiano del siglo xvii? Se fueron aquellas épocas que solamente los *amateurs* amamos en lo íntimo de nuestros gabinetes de trabajo. Pero nos quedan el *Music-Hall*, *Las Férias*, los *Luna Park* hacia donde encaminamos nuestras elegancias de estetas y de funambulescos, envueltos en la bufanda nebulosa de París, en las noches en que las ciencias o el pensamiento se ponen insoportables. Seguid detenidamente los diez números de un programa de *Music-Hall* y veréis los encantos de todo un libro de estética escrito en diez capítulos. Algún día me pondré a escribir un tratado sobre el perfecto espectador del *Music-Hall*, porque estos espectáculos, como todas las cosas serias y populares, tienen sus secretos que es preciso conocer a fondo...